

Los proyectos de torres para la isla de Nueva Tabarca, 1788-1793

Andrés Martínez-Medina^a, Andrea Pirinu^b

^aUniversidad de Alicante, Alicante España, andresm.medina@ua.es; ^bUniversità degli Studi di Cagliari, Cagliari, Italia, apirinu@unica.it

Abstract

Between 1766 and 1769, Planesia or the island of Santa Pola was measured and accurately depicted. In the following decade, from 1770 to 1779, the different projects for the exploitation of resources and fortification of Nueva Tabarca -as the island was renamed- were drawn up on the initiative of the Spanish crown. A series of plans detail the evolution of the urban development project of the island citadel, whose designs are due to the engineer Méndez De Rao; but when he died in 1782 and Charles III died in 1788, the works were not completed and the government no longer considered this place a priority, exploring alternatives with a single tower to watch over the city built there. From that date onwards, various projects for isolated towers followed one after the other in order to choose the one that would most effectively fulfil the defence mission with the lowest budget. Two early projects, dating from 1789, offer alternatives with elementary types: one with a circular plan and the other with a horseshoe plan, both signed by A. Ladrón de Guevara. A second project was drawn up at the end of 1789, signed by B. Ricaud, whose volume corresponds to the typology of a prismatic fort, to house a detachment, with the ground plan structured in 'nine squares', one of whose outer rows folds to adopt the profile of a pincer; it is an architecture of greater capacity and military sophistication. However, it must have been considered costly because in 1793, F. Gilver Federichi, on the island itself, drew the fort that was finally built, which was a synthesis of the previous one, transforming the almost square plan into a rectangular one that loses the ornamentation and, in exchange, widens its outer wall. Thus, through the proposals drawn for the tower of San José in Nueva Tabarca (deposited in the *Service Historique de la Défense*, Paris) we can see the typological evolution of the coastal defences of the late 18th century, which opted for geometric rationalisation and economy of material resources.

Keywords: fortified citadel, 18th century coastal towers, Ladrón de Guevara, Ricaud, Gilver Federichi.

1. Introducción

1.1 El fin de las obras en Nueva Tabarca

En 1782 muere Fernando Méndez de Ras, el ingeniero que se había hecho cargo de levantar la isla y diseñar la ciudadela, sus viviendas y equipamientos del poblado fortificado de San Pablo en la isla de Nueva Tabarca entre 1766 y 1779 (Martínez-Medina et al. 2017); obras sin finalizar definitivamente. Desde ese año ya no queda nadie en la Corte que defienda el proyecto de “esa utopía de ciudad tardobarroca”, por lo que se decreta “de forma definitiva que, hasta nueva

providencia, se suspendan todas las obras de aquel establecimiento” (Sambricio 1991: p. 473) y la conclusión de las obras entra en otra fase: la de decidir sobre la ejecución de alguna torre, fortín o fuerte que defienda a la población y la plaza en caso de ataque, construcción que estaba en el origen de esta plaza desde 1766. Carlos III muere en diciembre de 1788, valedor del proyecto de Nueva Tabarca; dos meses antes, una Real Orden exige que se estudie el mejor modo de

cerrar este capítulo proyectando, al menos, una torre que sustituya al fallido castillo de San Carlos, paralizado por el conde de Aranda el 23

de abril de 1771 y redibujado por el ingeniero Méndez de Ras en 1779. cuyas dimensiones superaban lo razonable.

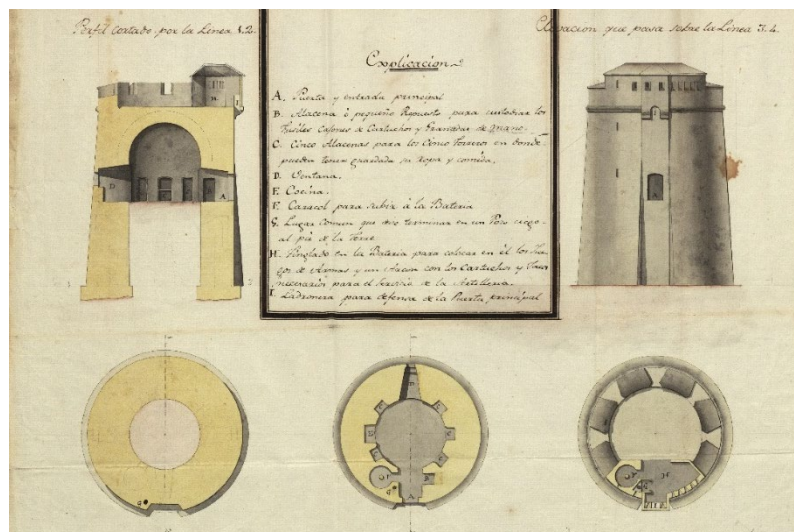


Fig. 1- “Planos y Perfiles de una Torre para dos cañones de á ocho que se propone egecutar en la Isla Plana o nueva Tabarca fuera de la Plaza de Sn Pablo para resguardo y defensa de las Playas y costa de la parte del Este de dha Isla”, de Antonio Ladrón de Guevara, Valencia a 19-marzo-1789 (SHD-París).

2. La primera propuesta: dos torres simultáneas sitas en el campo y el poblado, 1789

El mismo año del fallecimiento de Méndez de Rao, un informe retrataba las condiciones en la isla refiriendo “el estado de aquella miserable gente, carente completamente de agua, leña y todo lo necesario para la vida humana” (Giménez, 2014: pp. 88). Aunque el número de pobladores había mermado desde las 75 familias desembarcadas en 1770 hasta las 20 que permanecían en 1782, estos y la ciudadela requerían protección. Los proyectos que se suceden ya han sido publicados, pero no explicados (Aguilar, 2012).

Una Real Orden de 8 de octubre de 1788 instaba a que se elaboraran proyectos de torres para defender la plaza de San Pablo cuyas obras se habían dado por concluidas en 1779 sin que se hubiera ejecutado fortín alguno, más allá del propio perímetro de murallas. En marzo de 1789, el ingeniero Antonio Ladrón de Guevara dibuja un plano del levantamiento de la isla (Ladrón, 1789a), de no mucha calidad técnica, en el que propone que se levanten dos torres (MartínezMedina et al, 2018: pp. 110-114).

La grafiada con la letra A (Fig. 1) era una torre a emplazar en el centro del erial del lado de levante de la Isla, que actuaría de torre vigía (Ladrón, 1789b), y la señalada con la letra B (Fig. 2) era un pequeño fortín ocupando el lugar inicialmente previsto para el castillo de San Carlos que serviría para la defensa directa del poblado ya que se situaba en el extremo sur del mismo (Ladrón, 1789c). Los planos de la Isla y las torres vienen firmados por el mismo autor a 19 de marzo de 1789.

El proyecto A de torre exenta (Fig. 1), a ubicar en el campo, definida por sus tres niveles, una sección y el alzado por donde se accede, se caracteriza por su planta circular y volumen troncocónico. La torre presenta dos niveles cerrados y la cubierta. El nivel inferior está relleno y no es accesible. El nivel intermedio, y único, es un espacio cilíndrico cubierto por una cúpula esférica, destinado al alojamiento de cinco torreros, está conformado por una sala circular de 6v de Ø (varas castellanas, ca. 5m) a la que atracan en posiciones a 45° y 90°: la zona de acceso (a cuya puerta solo se accede desde el exterior con una escalera de mano), cinco alace-

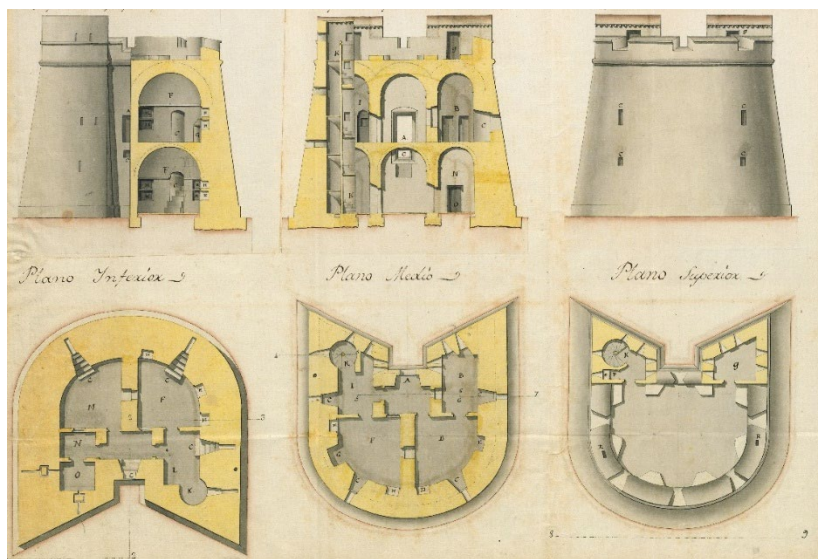


Fig. 2-“Plano y Perfiles de una Torre para dos cañones de á 12 y uno de á 4 que se propone egecutar dentro de la Plaza de Sⁿ Pablo en la Isla Plana, ó Nueva Tabarca para resguardo de sus Costas y defensa de sus Moradores”, de Antonio Ladrón de Guevara, Valencia a 19-marzo-1789 (SHD-París).

nas para la tropa, una mini cocina, una aspillera de vigilancia en el extremo opuesto a la puerta, un armario para los fusiles y una escalera de caracol para subir a la cubierta. Todas estas dependencias están empotradas en el muro circular con un espesor de 3v (ca. 2,50m). En el nivel superior se localiza el tinglado para la batería con dos cañones de 8 libras, los ‘comunes’ (conectados a un pozo ciego) y una ladronera, y cuenta con 5 aperturas para cañones. La torre, que en su composición sigue un patrón geométrico a partir de un cuadrado y relaciones 1:1 y 1:2, tiene un talud del 4% en su paramento exterior y perfilaba un volumen de 12v de Ø y 18v de altura (ca. 10m y 15m) con proporción 2:3. Su presupuesto ascendía a 4.560 escudos.

El proyecto B de torre exenta (Fig. 2), a ubicar en el lugar del castillo de San Carlos, en la punta sur del poblado, enfrentándose al mar, dada su mayor sofisticación técnica, exigió más vistas para su definición: tres plantas, dos secciones quebradas y un alzado, se caracteriza por su planta casi semicircular (carpanel, que se encara al mar) a la que se adosa una tenaza (que se enfrenta al poblado), más conocida como planta en herradura, toda ella, en su nivel medio, encerrada en un cuadrado de 18x18v (ca. 15x15m) y cuyo volumen exterior

ataluzado (al 15%) se eleva hasta un máximo de 17,5v (casi 15m). Esta altura máxima se aproximaba a los 18m a que se situaba la cornisa perimetral de la iglesia (por encima aún sobresalían la cubierta inclinada y los dos campanarios), la cual se enfrentaba a este fortín desde el extremo norte del poblado, erigida sobre el baluarte grande de la Concepción, separados por ca. 200v (166m).

Esta torre-fortín consta de tres niveles, todos ellos accesibles y habitables: el inferior destinado a habitación de ocho torreros y dos artilleros, así como para viveres; el medio para el alcaide y su subalterno, y también acopio de agua; ambos niveles cuentan con cocinas diferentes (de tropa y de oficial); y el superior, de terraza, para la batería con tinglado para los juegos de armas, 5 embocaduras para cañones, las chimeneas y los ‘comunes’ (con pozo ciego); todos los niveles disponen de diversas estancias para pertrechos, armamento y pólvora. Tanto las salas (hasta 5 por planta) del nivel inferior, como del medio, se cerraban con bóvedas de medio punto que garantizaban una mejor trabazón entre muros y techos, dotando de mayor blindaje al conjunto; de hecho, el muro exterior tenía un espesor variable entre las 3,5v en la base y las 1,75v en la cornisa (ca. 3m y 1,5m).

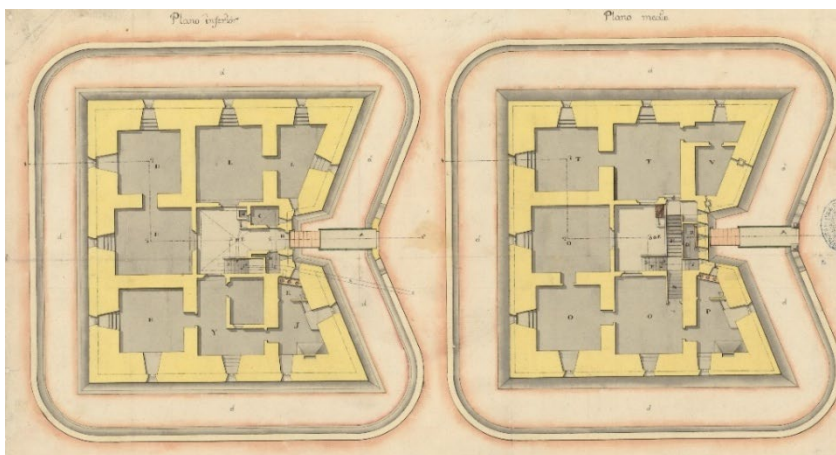


Fig. 3- Parte izquierda de “Planos y Perfil del Fuerte, ó Torre que se propone ejecutar en la Isla-Plana, ó, Nueva-Tabarca en virtud de lo prevenido por Real Orden de 12 de agosto del presente año de 1789”, de Baltasar Ricaud, Valencia a 30-diciembre-1789 (SHD-París).

La comunicación entre niveles se realizaba por una escalera de caracol embebida en el grosor del muro de la tenaza. A esta torrefortín se accede por el nivel medio, usando una escalera móvil, a través de una puerta colocada en su eje de simetría, coincidente con el eje nortesur de la trama urbana de la plaza de San Pablo; puerta que queda en el plano más retrasado flanqueada por los lienzos de la tenaza equipados con aspilleras. Del lado del mar, en el muro curvo, también asomaban aspilleras. Pero lo más efectivo era la cubierta donde se disponían dos piezas de 12 libras y una de 4 servidas por una dotación de 11 soldados. El presupuesto ascendía a 10.130 escudos.

Sin embargo, la solución de dos torres emplazadas en lugares distantes no convenció a la Superioridad, menos aun cuando para defender la iglesia del poblado desde el fortín se proponía que se demoliesen cuatro hileras de casas recayentes a la plaza mayor (Ladrón 1789a).

3. La propuesta de un único fuerte para defensa de la Isla y el poblado, 1789

El proyecto de dos torres simultáneas, en el poblado y en el campo, fue descartado. Las razones de este rechazo se desglosaban en una nueva Real Orden de 12 de agosto de 1789, donde se argumentaba, entre otras, que era mejor solo una torre, pero más fortificada y capaz para artillería de ‘á 24’, que se eligiese un paraje más ventajoso en la Isla para su

implantación, que su coste no excediese de 14.690 escudos (que era la suma de las dos torres iniciales) y que se especificase el tiempo de las obras (Ricaud, 1789).

Atendiendo a estas indicaciones, el ingeniero Baltasar Ricaud elabora un proyecto de una única torrefuerte que firma a 30 de diciembre de 1789 (Figs. 3 y 4). En la leyenda explica su proyecto que “consiste en una figura aproximadamente quadrada, que tiene tres de sus lados rectos, y el quarto, en q^e está la puerta, en figura de frente de ornabeque para mayor defensa y seguridad; circundándola toda con el correspondiente foso de quatro varas de profundo” (Ricaud 1789).

Este cuadrado tiene una medida de 20v de lado (ca. 18m), el cual se descompone en nueve cuadrados cuyos ejes sirven de guía a los muros interiores (de 1,25v de espesor, ca. 1m) que lo subdividen en las nueve estancias (recibiendo el peso y empuje de las bóvedas de cañón de cubrición) que actúan de contrafuertes al muro perimetral, el cual acusa un ancho, en el nivel medio, de entre 2 y de 2,5v (ca. 1,70 y 2,10m), evidenciando su resistencia frente a envites de tropas e impactos de proyectiles. En palabras del ingeniero: “La distribución y disposición de las bovedas, y el enlace q^e tienen entre sí todos los muros no solo constituirán á esta torre con la robustez necesaria resistir la Artillería de 24; sinó que proporcionarán cómodo Alojamiento a su Guarnición” de 13 hombres: 1 alcaide, 3 artilleros y 9 soldados (Ricaud, 1789).

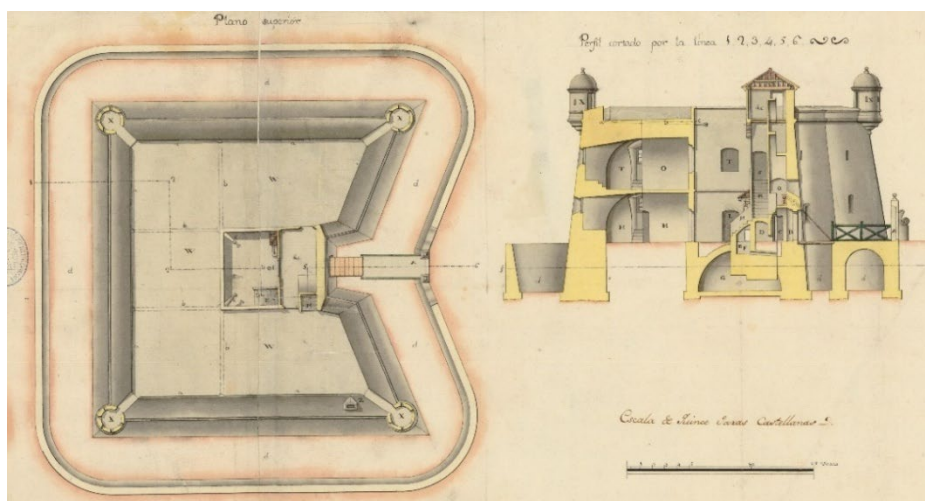


Fig. 4- Parte derecha de “Planos y Perfil del Fuerte, ó Torre que se propone ejecutar en la Isla-Plana, ó, Nueva Tabarca en virtud de lo prevenido por Real Orden de 12 de agosto del presente año de 1789”, de Baltasar Ricaud, Valencia a 30-diciembre-1789 (SHD-París).

Este fuerte, de planta cuadrada, pero con uno de sus frentes en tenaza, resulta un prisma también ataluzado (casi al 20%) con una altura sobre rasante de 15v (12,5m), ahora con cuatro niveles: el sótano, el inferior, el medio y el superior de terraza. En el nivel bajo rasante se ubica el foso perimetral rodeando la torre y, dentro de esta, el aljibe con pozo y brocal, cuya agua procedería de las lluvias que se recogía en el sumidero del patio interior al que vertían, también desde la cubierta. Las otras tres plantas, sobre rasante, giran en torno a este patio que ocupa la posición central de los 9 cuadrados y se adosa a la entrada única, donde confluyen los dos lienzos inclinados de la tenaza. El acceso ahora se realiza directamente al nivel inferior, por la puerta situada en el plano retranqueado tras la tenaza, salvando un puente levadizo y protegido por aspilleras en los flancos laterales. En el patio arrancaba la escalera exterior (ya no de caracol, sino de tramos rectos, en T) que permitía subir a los dos pisos superiores.

En la planta baja (Fig. 3) se disponían las tres salas cuadradas del lado opuesto a la entrada para dormitorios de los artilleros y otras dos salas para depósitos de pertrechos y munición; las otras tres salas restantes se destinaban a cocina, cuarto de leña y comunes, disposición que otorgaba comodidad a los soldados. En la planta de piso (Fig. 3), a la que se subía por la escalera del patio con dos ramales, se disponían, tras uno de los tramos, tres estancias para el

alcaide, así como su cocina y comunes propios; mientras, del lado del otro tramo de la escalera se destinaban dos salas a depósito o almacén de víveres y otra para repuesto de pólvora, esta con doble puerta. Aquí, sobre la puerta de acceso, descansaba el torno que accionaba el puente levadizo. Estas dos plantas, pues, se destinaban al alojamiento de los soldados y el mando, así como a cocinas, almacenes y depósitos para diversos enseres, avituallamiento y armamento, resultando este fuerte más espacioso, equipado y cómodo que las torres precedentes.

En la planta de cubierta, lógicamente una azotea plana, se despliega una “Batería de(s)pejada por todos lados a fin de poder hacer fuego hacia donde convenga [...] la Artillería de 24” (Ricaud, 1789); cubierta de la que solo sobresale el cobertizo de acceso, la chimenea de las cocinas y las cuatro garitas en las cuatro esquinas: dos para centinelas y dos para munición.

La memoria también revela la nueva posición elegida para este pequeño fuerte: en el paraje “llamado la Era a la parte Este de la Plaza, el qual está 12 varas más alto q^e el nivel del mar”, situando el centro de la construcción a “989v de la Plaza, a 230 del mar del sur, y 189 del mar de Norte” (Ricaud, 1789), que es donde hoy está levantada la torrefortín de San José, posición desde la que se cubrían todas las playas y calas, a excepción de las situadas tras la iglesia.

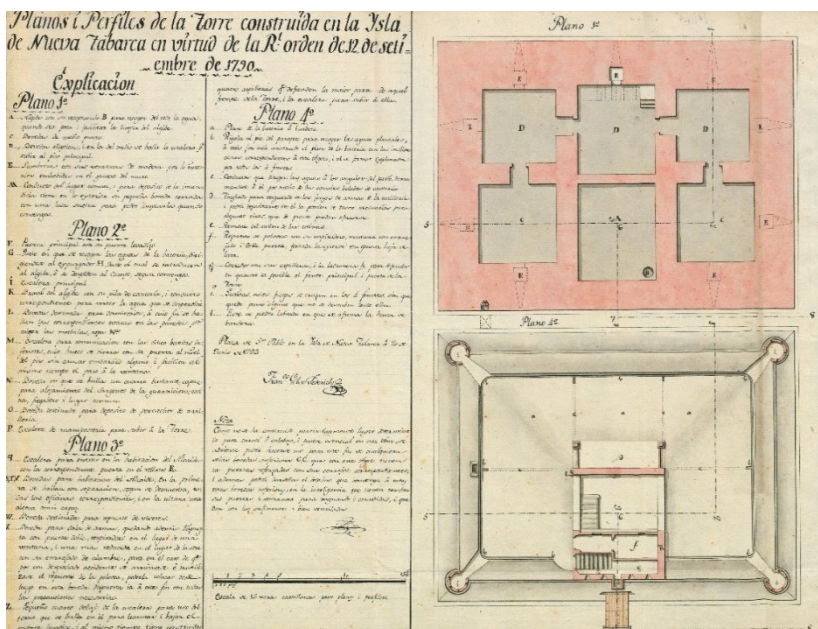


Fig. 5- Parte izquierda de “Planos i Perfiles de la Torre construida en la Isla de Nueva Tabarca en virtud del R.^l orden de 12 de setiembre de 1790”, Francisco Gilver Federichi, Plaza de San Pablo en la isla de Nueva Tabarca a 20-junio-1793 (SHD-París).

Sin embargo, esta propuesta, además de su insistencia en derribar la iglesia, vaciar el poblado de gentes y dejar la Isla solo con los soldados de la guarnición, yerra en el presupuesto ya que remite a una cifra desorbitada, 146.909 esc, 10 veces la suma de las torres anteriores, aduciendo que este será menor. Pero quizás, lo más débil del proyecto es la única sección aportada para definir los espacios interiores y los sistemas constructivos, hecho que dificultaba el exacto cálculo de su coste, a lo que se suman los gastos de la excavación del foso perimetral. El proyecto de B. Ricaud, concebido como un modelo tipo, perdía credibilidad por sus imprecisiones.

4. El fortín ejecutado: la torre de San José

El plano que documenta la torre al fin construida (Figs. 5 y 6), obedece a una R. O. de 12 de septiembre de 1790 y lo firma F. Gilver Federichi el 20 de junio de 1793 en la misma plaza de San Pablo de Nueva Tabarca, es decir: fue dibujado *in situ*, seguramente una vez concluidas las obras. Se trata de un plano único descriptivo con 4 plantas y 2 secciones (Gilver Federichi, 1793).

La torre definida con los dibujos era una versión modificada del proyecto de B. Ricaud donde, en lugar de una matriz de 9 cuadrados, la planta se resolvía con 6, habiendo desaparecido la franja de cuadrados de la tenaza; también presentaba tres niveles más la cubierta, pero no se enterraba, sino que se elevaba toda sobre el suelo. De hecho, definía una pirámide truncada de planta rectangular con una media de 26,5x18,5v (ca. 22x15,5m), de proporción casi 3:2, con una altura de 15,5v (13m). Cinco de los cuadrados giraban sobre el sexto que era el patio adosado al muro norte, por donde se accedía, ahora ya por el nivel intermedio mediante una escalera recta con un tramo final llano en puente levadizo. Cada planta, pues, contaba con 6 estancias de raíz cuadrada, siendo una el patio donde se recogía el agua de lluvia; las cinco salas se cubrían con bóvedas de medio punto o elípticas, según reza en el plano. El espesor medio del muro exterior era de 3v (2,5m) y el de los traveseros interiores de 1,6v (1,35m), lo que hacía a este fortín aun más resistente que el anterior que, para mayor trabazón, las bóvedas de la planta inferior acusaban una dirección, mientras que en las dos superiores se disponen en perpendicular.

En este fortín, cuyas plantas se conectan por escaleras de tramos rectos no superpuestos, las salas del nivel inferior lo son de reserva, salvo la sala bajo el patio destinada a aljibe. En el nivel intermedio, se situaban tres salas dormitorios, más la del sargento y la cocina, los comunes y un almacén. El nivel superior se destinaba al alcaide, incluyendo cocina, una sala para víveres y otra para armas y pólvora. El nivel de cubierta para la batería, plana para el

libre movimiento de los cañones, soldados y artilleros, contaba con cuatro garitas, una por esquina, y un pequeño tinglado sobre el acceso para protegerlo y guardar armas y tacos. Este fortín de San José resulta una simplificación del de Ricaud, se ubica en su lugar, fuera del poblado, era más sólido y exigía menos obras. En resumen: era más racional y proporcional a los fines de la Corona: proteger la Isla y el poblado.

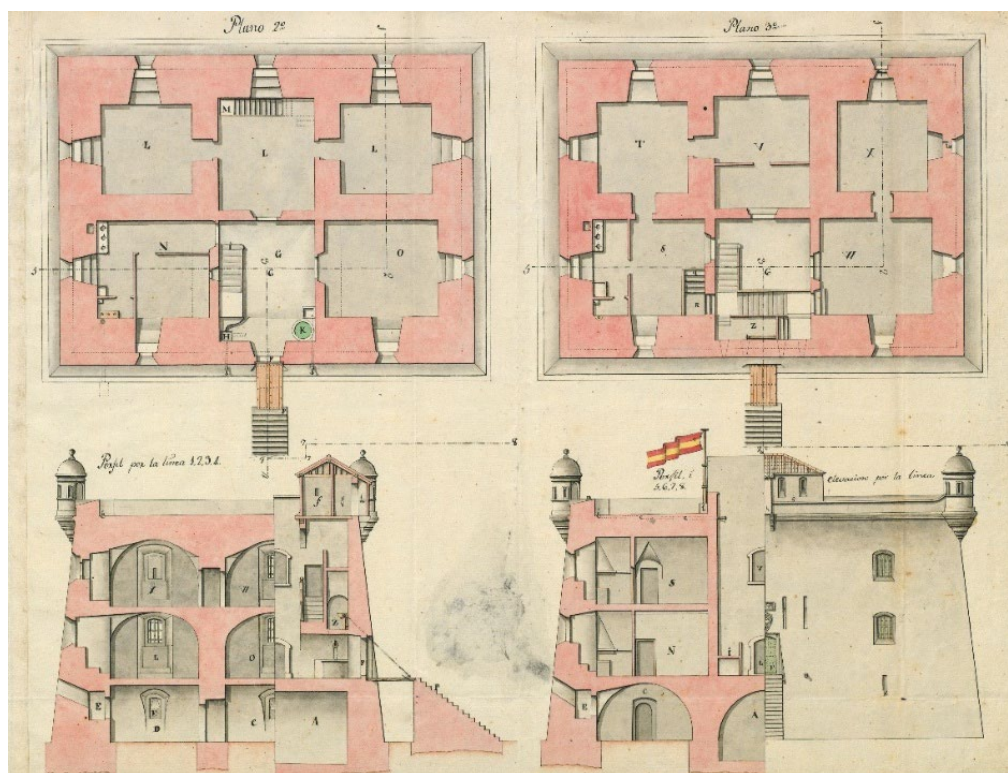


Fig. 6- Parte derecha de “Planos i Perfiles de la Torre construida en la Isla de Nueva Tabarca en virtud del R^l. orden de 12 de setiembre de 1790”, Francisco Gilver Federichi, Plaza de San Pablo en la isla de Nueva Tabarca a 20-junio-1793 (SHD-París).

5. Conclusiones. La cadena de decisiones

Hemos analizado los tres proyectos que se suceden para construir una torre o fuerte que protegiese la población de San Pablo y la propia isla de Nueva Tabarca. Los proyectos, en orden cronológico, serían: 1º) en marzo de 1789 A. Ladrón de Guevara diseña dos torres independientes, una de planta circular y otra en herradura; 2º) en diciembre de 1789 B. Ricaud proyecta un fuerte de planta rectangular con un frente en tenaza; y 3º) en junio de 1793, F. Gilver

Federichi levanta los planos del fortín ejecutado a las afueras del poblado. Nótese en los planos los diversos códigos gráficos ya establecidos: en las obras no ejecutadas los muros se rellenan de amarillo (‘obra en proyecto’), mientras que, en las fábricas existentes, los muros se colorean de rosa (‘obra ejecutada’). Resulta interesante descubrir, a través de los dibujos y las leyendas que los explican, los criterios que rigen en la Superioridad al decidir qué torre o fortín erigir en la Isla. Se descarta la primera solución, de dos torres, porque se estima conveniente que en el

lugar solo reste una edificación que sea, además, autosuficiente: que defienda y, a la vez, dé cobijo a la tropa, pero, sobre todo, porque no contiene artillería pesada de 24 libras. Se descarta la segunda, de un fuerte sofisticado, por lo excesivo de la obra que no justifica su menor coste con mediciones, lo que le resta credibilidad. Y se decanta la última propuesta de un fortín (que se desconoce si fue un proyecto o una modificación en obra del anterior) cuya planta rectangular y volumen de pirámide truncada apuesta por la sencillez y racionalidad de su trazado y, por ende, con un menor gasto, pero autosuficiente y capaz para cañones de 24 con libertad de orientación.

Todo resulta lógico en esta cadena de decisiones porque la arquitectura militar se caracteriza por su eficacia bélica, funcionalidad y óptima economía, fines a los que ayudan el empleo de geometrías

elementales y regulares que permiten racionalizar los procesos de construcción y maximizar la defensa.

No es extraño que los cuatro proyectos se resuelvan desde esquemas compositivos basados en el cuadrado y el círculo, sus combinaciones y/o subdivisiones mediante proporciones simples 1:1 o 1:2, 2:3 y 3:4, lo que vincula la arquitectura militar con la arquitectura civil de todo el periodo clasicista entre los siglos XV y XIX. Hoy por hoy, la torre de San José, así bautizada, sigue erguida como un centinela en la Isla, abandonada y a la espera de un nuevo uso.

Notas

Abreviaturas y equivalencias: v= varas; m= metros; 1 vara= 0,836 metros; Ø= diámetro; R.O.= Real Orden.

Referencias

- Aguilar Civera, I. (2012), *La fachada litoral. Naturaleza y artificio. Mapas, cartas, planos y vistas de la Comunitat Valenciana, 1550-1868*. València: Generalitat Valenciana.
- Gilver Federichi, F. (1793), “Planos i Perfiles de la Torre construida en la Isla de Nueva Tabarca en virtud del R^l. Orden de 12 de setiembre de 1790”, San Pablo, Nueva Tabarca a 20-junio-1793, Service Historique de la Défense, Département de l’Armée de Terre, Archives du Génie (SHDGR.GR.1VM_266-3-0005), París
- Giménez López, E. (2014), “Nueva Tabarca. El lado oscuro del optimismo”. *Canelobre*, 60, pp. 79-95.
- Ladrón de Guevara, A. (1789a), «Plano General de la Isla Plana, o nueva Tabarca», València, 19-marzo-1789, Servicio Histórico del Archivo Histórico Militar (SHM-SH, A-03-04), Madrid.
- Ladrón de Guevara, A. (1789b), “Planos y Perfiles de una Torre para dos cañones de á ocho que se propone egecutar en la Isla Plana o nueva Tabarca fuera de la Plaza de Sⁿ Pablo para resguardo y defensa de las Playas y costa de la parte del Este de dcha Isla, en virtud de R^l Orden de 8 de Octubre de 1788”, Valencia 19-marzo-1789, Service Historique de la Défense, Département de l’Armée de Terre, Archives du Génie (SHDGR.GR. 1VM_266-3-0001), París.
- Ladrón de Guevara, A. (1789c), “Plano y Perfiles de una Torre para dos cañones de á 12 y uno de á 4 que se propone egecutar dentro de la Plaza de San Pablo en la Isla Plana, ó Nueva Tabarca para resguardo de sus Costas y defensa de sus Moradores en virtud de R^l Orden de 8 de Octubre de 1788”, Valencia a 19-marzo-1789 (SHDGR. GR.1VM_266-3-0001), París.
- Martínez-Medina A., Pirinu A., Banyuls i Pérez, A. (2017) (2018), “Utopia i realitat: de l'Illa Plana a la fundació de Nova Tabarca”. *La Rella*, 31: 87-116.
- Martínez-Medina A., Pirinu A., Banyuls i Pérez, A. (2017), “La fortificación de la isla de Nueva Tabarca, 1769-1779: De la estrategia militar a la táctica del proyecto urbano”. En: Echarri, V. (ed.). *Defensive Architecture of the Mediterranean XV to XVIII Centuries. Vol. 5*. Alicante, Universidad de Alicante, pp. 101-108.
- Ricaud, B. (1789), “Planos y Perfil del Fuerte, ó Torre que se propone ejecutar en la Isla-Plana, ó, Nueva Tabarca en virtud de lo prevenido por Real Orden de 12 de agosto del presente año de 1789”, Valencia a 30-diciembre-1789 (SHDGR.GR.1VM_266-4-0200), París.
- Sambricio, C. (1991), *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid: M.O.P.U.